

XVI edición la Conferencia Internacional sobre Bibliotecas Universitarias: Las bibliotecas son organismos en crecimiento, que contribuyen al éxito en los planes y programas de las instituciones de educación superior

MARÍA DEL ROSARIO RODRÍGUEZ LEÓN*

* Académica adscrita a la Secretaría Técnica de Difusión - DGB, UNAM. correo: mrosario@dgb.unam.mx

En su XVI edición la Conferencia Internacional sobre Bibliotecas Universitarias contó con la participación del doctor José Sarukhán, de la presidenta de la IFLA, doctora Gloria Pérez-Salmerón, y de un panel de procedencia nacional e internacional, experto en el tema.

Se puntualizó que el bibliotecólogo constituye un elemento estratégico al cambiar su papel de facilitador de información al de emprendedor, educador, creativo y buen negociador, entre otras funciones.

Atender en tiempo y forma los constantes cambios que imponen las innovaciones tecnológicas en las bibliotecas universitarias representa un enorme reto, pues no sólo implica el mejoramiento de los servicios y productos que se ofrecen a los usuarios. Su responsabilidad social va más allá, porque dichas entidades están comprometidas con las nuevas necesidades de la enseñanza y el aprendizaje, lo cual implica la incorporación de aptitudes para el acceso y uso de la información, aplicada a los planes de las instituciones de educación superior e investigación.

Los usuarios requieren inmediatez en el acceso a los recursos y servicios de información debido a que un gran número utilizan dispositivos móviles, lo cual les permite contar con una herramienta que ofrece diversas funciones que po-



Biblioteca Universitaria, vol. 21, núm 2, julio-diciembre 2018, pp. 165-173.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgb.0187750xp.2018.2.221>



RESEÑAS DE
EVENTOS

sibilitan el acceso a contenidos y servicios, mediante la conexión a Internet, y que son utilizados durante el traslado de un sitio a otro.

Ante ello, la biblioteca universitaria ha desarrollado aplicaciones móviles para facilitar el uso de los servicios que presta, y para atraer a un mayor número de usuarios al satisfacer sus necesidades de información en el momento y lugar que lo necesiten.

Entre la gran variedad de dispositivos móviles los llamados teléfonos inteligentes y las tabletas son artefactos de nuestro tiempo presente, que posibilitan nuevos escenarios que interactúan en diversos ámbitos como el empresarial, el laboral, el cultural y el educativo.

En este último punto, con la incorporación de dispositivos móviles en el campo de la enseñanza las bibliotecas universitarias pueden satisfacer las demandas de servicios informativos de sus comunidades, al permitirles acceder a ellos de manera sencilla, de forma inmediata y desde cualquier lugar, por medio de una interfaz. También se ofrecen servicios virtuales como el envío de alertas a través de *whatsapp*, consultas por el *chat* y el acceso al catálogo en línea.

Asimismo, las bibliotecas universitarias están rediseñando sus espacios para adecuarlos a las nuevas formas de

aprendizaje, al proporcionar salas para que se puedan preparar presentaciones en clase mediante el uso de video, aunado a los espacios colaborativos, los programas de alfabetización informacional y la formación de usuarios, con la finalidad de que la comunidad universitaria obtenga un mejor rendimiento y aprobación académica.

Un reto más, en este camino a la transformación de la biblioteca, es la posibilidad que debe tener para atender una variada gama de actividades enfocadas a la investigación y el aprendizaje. Entre otras cuestiones, mediante la gestión y vinculación de grandes conjuntos de datos.

En este sentido, la directora general de Bibliotecas de la UNAM, doctora Elsa Margarita Ramírez Leyva, durante la presentación de los trabajos de la XVI Conferencia Internacional sobre Bibliotecas Universitarias que abordó el tema titulado “La contribución de la biblioteca al éxito en los planes de las instituciones de educación superior e investigación”, se refirió a las bibliotecas como organismos en crecimiento, no sólo por el aumento de sus acervos sino por su evolución y adaptación a los requerimientos de la sociedad de nuestros días.

En este contexto, añadió que la información juega un papel fundamental para la vida, el desarrollo y la evolución de los seres humanos, quienes han aprendido a identificarla, seleccionarla, interpretarla, producirla



y transformarla en aprendizaje, conocimientos, innovación, tecnologías, experiencias y comunicación. De igual forma es registrada, conservada y transmitida, para que posteriormente las bibliotecas, en cumplimiento de su misión, la preserven y la pongan a disposición de la humanidad de forma exacta y oportuna, desde cualquier dispositivo y lugar las 24 horas del día.

En cuanto a la función de los bibliotecólogos mencionó que, por un lado, deben conocer las fuentes de información y –por el otro– a las comunidades, sus proyectos, requerimientos y procesos de aprendizaje e investigación y las publicaciones donde se difunden sus resultados. También deben estar alertas ante las constantes innovaciones, las cuales les demandan que sean creativos, curadores de contenidos y datos, educadores y consejeros para trabajar colaborativamente en ambientes multiculturales y multidisciplinarios, con la finalidad de lograr, entre otras cosas el desarrollo sostenible de las sociedades, como lo señala la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Al respecto de las habilidades que deben tener los profesionales bibliotecarios, indicó que algunos estudiosos del tema destacan la creatividad, la inteligencia social necesaria para actividades colaborativas, el pensamiento computacional, la alfabetización en los nuevos medios para leer y evaluar críticamente la información.

De hecho, en esta ocasión a la par de la conferencia se realizaron dos mesas redondas sobre “Buenas prácticas en el Sistema Bibliotecario y de Información de la UNAM”, en las cuales se mostraron algunos proyectos que se están desarrollando en las bibliotecas del Sistema, enfocadas al objetivo de la conferencia, el cual se centró en el hecho de analizar y explorar las acciones que la biblioteca universitaria debe llevar a cabo para constituirse en un elemento estratégico en el logro de las actividades y acciones que las instituciones se proponen para la innovación y la excelencia en sus responsabilidades de docencia, investigación y difusión de la cultura.

De igual forma, se realizó el Foro Agenda 2030: Las bibliotecas y la información en la transformación de México, que incluyó una conferencia dictada por una autoridad en la materia, la doctora Gloria Pérez-Sal-

merón, presidenta de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA).

La decisión de enmarcar dicho Foro en esta emisión número XVI se debe a que el año pasado la Dirección General de Bibliotecas, en correspondencia con la adopción de la *Agenda 2030* para el Desarrollo Sostenible por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, abordó dicho tema e incluyó en su programa de trabajo aspectos que conforman esta importante iniciativa, en cuyos objetivos se plantea que para lograr combatir la pobreza, la desigualdad y el cambio climático, entre otros aspectos, las bibliotecas pueden promover la implementación de la Agenda.

Por su parte, la IFLA juega un papel relevante en dicha Agenda, al advertir que las unidades de información tienen una gran oportunidad y que sus bibliotecarios deben adoptar los objetivos planteados en dicho documento para posicionarse como factores clave en el desarrollo sostenible al garantizar el acceso y la gestión a la información.

En este sentido, y como en emisiones anteriores, durante la ceremonia de inauguración se contó con la presencia del secretario general de la UNAM, doctor Leonardo Lomelí Vanegas, quien dio por iniciados los trabajos y enseguida presentó un panorama general de los mismos, al señalar que las instituciones de educación superior e investigación ocupan una posición estratégica ante los desafíos y las oportunidades que implica renovar los procesos de formación de las nuevas generaciones, la producción e innovación del conocimiento, la expansión de la cultura y la generación de información.

Por ello, añadió que la educación y la investigación son motores esenciales para la transformación y prosperidad de los países. En este tenor -dijo- nuestra universidad revisa, evalúa y actualiza de manera constante sus planes y programas de estudio, a fin de innovarlos y para que sigan siendo de vanguardia en el ámbito de la docencia y la investigación. En este escenario la UNAM se anticipa y ha creado nuevas carreras e integra modelos pedagógicos que ayudan a los estudiantes a transformar la información en aprendizaje.

Al respecto, el doctor Lomelí Vanegas enfatizó que su contribución también tiene que ver con el desarrollo científico con miras a generar los conocimientos que renuevan teorías, metodologías, saberes y el desarrollo de planes de acción sobre ciencia, tecnología e innovación, para poder ofrecer a la sociedad mexicana propuestas que respondan de manera paralela a las demandas prioritarias de interés nacional.

Por último, señaló que justo en este marco las bibliotecas universitarias y los profesionales se han comprometido a seguir evolucionando, con el propósito de estar a la vanguardia y acorde a las nuevas modalidades de acceso y uso de los recursos de información y de los servicios cada vez más especializados y diversos, para que se actualicen y logren visibilidad ante la sociedad a la que sirven y al mismo tiempo fomenten la inclusión mediante el desarrollo de las capacidades infomediáticas y otros factores relativos a este campo.

Lo anterior resulta muy oportuno, y en este sentido los panelistas participantes en las seis mesas redondas y las conferencias magistrales, provenientes de Europa, Estados Unidos, América Latina y por supuesto de México, durante sus intervenciones abordaron el tema desde varios puntos de vista, porque engloba la colaboración de varias disciplinas afines al entorno bibliotecario, que en su conjunto, cada una por su lado, aportan los elementos necesarios para apoyar a las instituciones de educación superior.

Se dice fácil, pero para los bibliotecólogos ha sido todo un reto cambiar su esquema tradicional de facilitador de la información al de emprendedor, gestor de la información, creativo, curador de contenido y datos, educador, consejero y buen negociador. Con la finalidad de poder incidir en el quehacer universitario al apoyar sus tareas académicas, brindar asesoría al equipo docente, en el acompañamiento del alumnado al capacitarlos para que sepan utilizar las mejores fuentes de información y apoyar a los profesores para trabajar en el aula, en esta importante función de colaborar con las entidades universitarias.

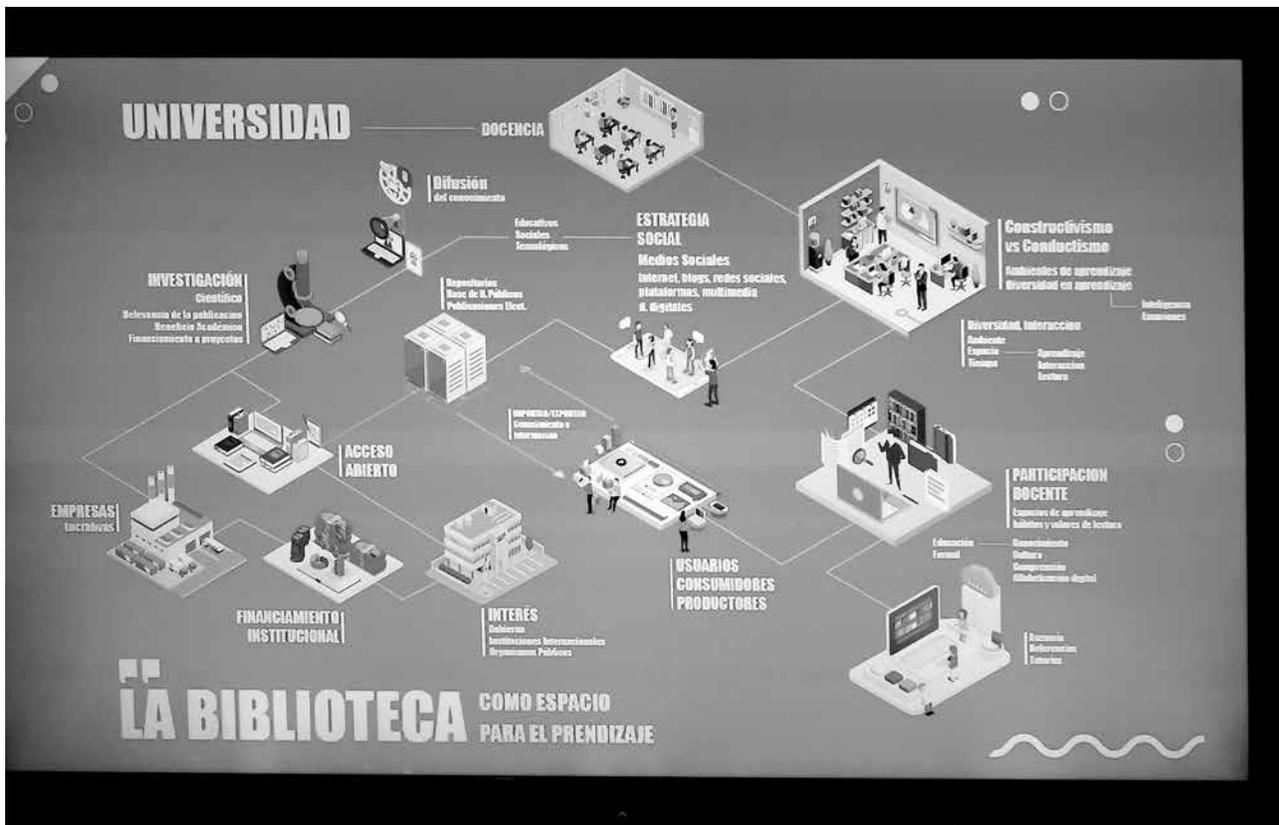
Para ello, se debe tener muy claro que la forma como se transmite la información ha cambiado, y junto con

ella el usuario. Ahora también se acude a Internet y las redes sociales para consultarla, producirla y reproducirla. Aquí es donde se hace necesaria la presencia del bibliotecario, en su papel de mediador para indicar la mejor forma de obtener la información de calidad. Y no sólo eso, también participa en la creación de cursos en alfabetización informacional y en el proceso de digitalización de la información; de igual forma, debe apoyar al personal directivo en la elección de plataformas tecnológicas para la creación de repositorios institucionales, porque también se le ha encomendado la responsabilidad de elegir entre un sistema comercial o una herramienta de software libre.

Los ponentes especialistas en el tema abundaron, al señalar que dichas tareas comprometen a la entidad bibliotecaria, porque la gran cantidad de información que se maneja hoy en día rebasa a la sociedad en su conjunto, lo cual lleva a plantear políticas para establecer la forma más eficaz de seleccionarla, organizarla y difundirla. Y no es que se piense en competir con los grandes buscadores de información, de lo que se trata es de adaptarse a la nueva realidad y desarrollar una infraestructura digital para brindar el acceso de la información a los usuarios, tanto del acervo que producen las instituciones universitarias como el que se adquiere en las editoriales comerciales. Y al mismo tiempo, se debe capacitar a los individuos para localizar y utilizar eficazmente la información.

Otro reto más que tiene la biblioteca está vinculado con el nuevo modelo pedagógico, el cual exige que el estudiante sea creativo, autónomo, crítico y que tenga la habilidad para resolver sus necesidades informativas. Y la pregunta obligada que se planteó en las mesas de trabajo fue muy pertinente: ¿qué hacer con la colección tradicional?, y la respuesta fue muy atinada, se debe buscar la forma más atractiva para ofrecerla, como podrían ser los formatos digitales. Pero también es necesario innovar los espacios de trabajo de acuerdo a las posibilidades económicas de cada entidad, y por supuesto con el apoyo y la aprobación institucional.

Igualmente, se requiere la realización de estudios de usuarios para saber qué es lo que realmente quieren y necesitan, hay que comprometerse con ellos. Porque



justamente, la biblioteca debe ser un espacio de formación de usuarios para que puedan alcanzar el éxito académico y obtengan las competencias informacionales que demanda la denominada sociedad de la información. Desafortunadamente, en muchos casos se ha detectado que el origen de la fuente deja de ser importante y se prefiere consultar en páginas web que no garantizan la calidad informativa; no es lo más idóneo, pero es una nueva forma de acceder a la información por el simple hecho de estar disponible en la red. Por ello, la labor de persuadir al usuario para acudir a las mejores fuentes de información debe ser una constante.

Una solución a dicha problemática es mostrarles el camino para que consideren que la biblioteca ofrece la mejor información requerida por las comunidades universitarias y de investigación, y que a través de ésta se pueda construir el conocimiento. En esta cadena formativa, los usuarios también deben cumplir con los programas académicos y obtener las capacidades para poder insertarse en los mercados de trabajo, o vincularse al ámbito de la docencia o al de la investi-

gación, y para ello la biblioteca siempre está atenta a sus necesidades informativas.

De igual forma, en este ciclo académico las bibliotecas universitarias recogen lo que la comunidad educativa genera en sus entidades y centra su atención en establecer alianzas con las instituciones, pero no se debe perder de vista que para contribuir al éxito de sus planes educativos la biblioteca realiza una actividad primordial que consiste en establecer la tipología de sus usuarios porque en la medida en que satisfaga sus necesidades de información se reflejará la eficacia de los sistemas bibliotecarios universitarios. Asimismo, se debe diseñar el plan de competencias informacionales; de hecho, este proceso inicia con la definición de perfiles de usuarios y termina con la identificación de necesidades de información.

Se puntualizó que en la medida que se avance en el cumplimiento de los ejes estructurales de la biblioteca, los mismos académicos, docentes y alumnado podrían ser sus voceros y su motivación para seguir avanzando hasta lograr su certificación. A lo largo de

este trayecto, se deben ir incorporando más servicios básicos para la denominada comunidad digital, como el Twitter, el Facebook y el Instagram. Otro beneficio que apoya en gran medida a dicha comunidad son las aplicaciones móviles, y qué mejor servicio se puede tener que la posibilidad de acceder al acervo de la biblioteca universitaria a través de este medio.

Con este tipo de servicio se puede ver claramente el apoyo que brinda el bibliotecario al campo educativo, porque es una oportunidad para consultar el acervo en un dispositivo móvil que cabe en la palma de la mano. Al mismo tiempo hay que aprovechar la oportunidad para reiterarles a los usuarios que en todo proceso de búsqueda la citación juega un papel de gran relevancia. Esto, porque todos los servicios en su conjunto, incluidos los tutoriales en línea, contribuyen para que los alumnos logren obtener su titulación y demás grados académicos.

Otro aspecto relevante, además de las acciones que realiza la biblioteca académica (que como ya se mencionó, debe conocer qué es lo que le interesa a la universidad para poder tomar la mejor decisión a la hora de adquirir las colecciones más adecuadas, porque son un factor muy importante en la mejora del aprendizaje), es el relativo al espacio físico, ya que de acuerdo a sondeos realizados entre los usuarios se ha detectado que en muchos de los casos reclaman espacios destina-

dos para la lectura individual y colectiva, así como áreas para actividades culturales, cafeterías, mobiliario e iluminación adecuados; implementos para poder conectar los dispositivos móviles y también espacios dotados de áreas verdes, indispensables para el bienestar colectivo.

Ahora bien, entre los especialistas invitados, se contó con la presencia de un destacado investigador emérito, ex rector de la UNAM, el doctor José Sarukhán Kermez, quien fue presentado por la doctora Elsa Ramírez como un funcionario ejemplar que realizó una importante labor para fortalecer a las bibliotecas universitarias, pues durante su gestión se construyó un importante número de bibliotecas y las ya existentes fueron renovadas. Enfatizó que es digno de admirar toda la labor que llevó a cabo para conseguir que las autoridades de aquel entonces lo apoyaran en sus proyectos.

Asimismo, mencionó que el doctor Sarukhán durante su rectorado giró indicaciones para que se elevara el grado académico de los bibliotecarios, a través del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, años más tarde convertido en instituto. Por otro lado, se le encomendó al doctor Adolfo Rodríguez Gallardo dicha transformación bibliotecaria porque en ese entonces estaba al frente de la DGB, y que ahora se desempeña como investigador emérito.



En su papel de moderador durante la presentación de Sarukhán Kermez, el doctor Rodríguez Gallardo indicó que durante los dos primeros años de la gestión de ese rectorado se incrementó en un 250 por ciento el presupuesto para la adquisición de libros, también se trabajó en la automatización de las bibliotecas y posteriormente fueron ligadas a una red de bibliotecas que tenía la posibilidad de conectarse con otras instituciones. Su gestión se distinguió -entre otras cosas- porque se construyeron 20 bibliotecas y otras 20 más se dejaron en proceso de construcción. Pero una acción fundamental para el desarrollo bibliotecario fue la creación de su reglamento y dentro de éste se estableció el Consejo de Bibliotecas, donde estaban representados los investigadores, los profesores y los estudiantes.

Más tarde, durante su conferencia el doctor José Sarukhán, biólogo destacado, egresado de la Facultad de Ciencias de la UNAM, consideró “que la labor que realiza el sector bibliotecológico es fundamental para la formación de los estudiantes, y en este sentido las bibliotecas no son instrumentos de una época, son estructuras sustanciales para la comunicación y la información, son centros encargados de la formación de las siguientes generaciones de estudiantes, y seguirán siéndolo aunque cambien su denominación”.

Desde su particular punto de vista científico, explicó que evolutivamente la biblioteca juega un papel muy importante, en primer lugar porque los individuos provienen de un proceso de evolución orgánica que llevó a la separación de los primates, porque con el descubrimiento del fuego se logró una dieta más digerible con la cocción de los alimentos, y el aparato digestivo se fue haciendo más pequeño, y por su lado el cerebro se fue agrandando. Puntualizó que este proceso fue la base del desarrollo cultural, “pero el elemento central fue la comunicación, el compartir experiencias y conocimientos entre los miembros de la familia. Primero de forma oral, luego con pinturas, como se muestra en la Cueva de Altamira”.

La anterior explicación del doctor José Sarukhán fue una especie de pasaje histórico, que nos remontó a una gran cantidad de años atrás para ubicar a las instituciones en el avance tecnológico, “cuyo elemento principal sigue siendo el mismo, la transmisión de la experiencia.

Esta es una de las funciones centrales de la biblioteca; es la conjunción de todo el conocimiento puesto al alcance de las personas. Y para mí hay dos instituciones que deberían tener reconocimiento social: los maestros y la biblioteca, porque está última, conjunta el conocimiento de todos los tiempos y de todas las áreas del conocimiento para ponerlo al alcance de toda la gente”.

De este modo, compartió con el público asistente sus recuerdos, al mencionar que su primera asistencia a una biblioteca fue justo en la de la Facultad de Ciencias, y fue una experiencia que jamás podrá olvidar. Y a diferencia de los usuarios de nuestros días, que tienen la oportunidad de acceder de forma virtual a los cursos que ofrecen las universidades y a un cúmulo enorme de información, “lo que no se puede sustituir es la vivencia social de estar en una biblioteca en una comunidad de jóvenes; es una parte importante para la comunicación, el aclarar dudas, compartir nuevas ideas, y no se puede dar de forma virtual. Es una arma central para el desarrollo de las personas, cumple una función total en la formación social”.

Finalmente, el doctor Sarukhán Kermez lamentó que durante mucho tiempo se haya menospreciado a estas entidades bibliotecarias y confió en que las próximas generaciones asistan a ellas para compartir sus ideas, y valoren su significado en su formación universitaria. “Y ojalá llegue el tiempo en que jóvenes y maestros discutan en los ambientes bibliotecarios sobre alguna nueva obra o algún tema”.

En este orden de participaciones, la presidenta de la IFLA, doctora Gloria Pérez-Salmerón, durante su intervención indicó que en la adopción de los objetivos del desarrollo sostenible contenidos en la Agenda 2030, la participación de la biblioteca enmarca una gran responsabilidad social, y si se quiere transformar a la sociedad mexicana se debe realizar un trabajo en equipo, porque es un compromiso conjunto a favor de contribuir a elevar el nivel educativo y cultural con la finalidad de mejorar el nivel de vida.

La doctora Pérez-Salmerón agradeció la invitación de todas dependencias universitarias que hicieron posible su estancia en la Conferencia, porque la labor



que ella realiza en la IFLA le ha permitido conocer diversas experiencias regionales y adentrarse en el tipo de contribución de los países miembros, en la forma que dan cumplimiento de los objetivos. Asimismo, ha podido constatar sobre la contribución de las bibliotecas universitarias en favor de la democratización del conocimiento, al brindar el acceso a la información a sus comunidades educativas. Y que a través de dichos objetivos se pueda lograr que el desarrollo sea sostenible y que no haya retroceso al respecto.

Añadió que si no se adoptan los objetivos, se corre el riesgo de apartarse del espacio de discusión que día a día se lleva a cabo en la IFLA, que como entidad representativa de los intereses bibliotecarios y de los usuarios, y del tratamiento de los temas relativos al acceso de la información, en un contexto global exhorta a los más de mil miembros a adoptar una actitud inclusiva para que las bibliotecas puedan alcanzar el tan proclamado desarrollo sustentable.

De igual forma, invitó a la comunidad bibliotecaria a que luche para que se destine mayor presupuesto para el desarrollo de los entornos informativos, y para poder abatir las barreras que impiden el desarrollo de los países. Y también para que se comprenda que con el acceso a la información se puede promover la igualdad para todas las personas, una mejor percepción salarial, el acceso a los servicios de salud, de educación y de cultura. Es por ello, que se considera que la biblioteca puede ser un motor para el cambio.

Otro factor mencionado de gran relevancia, fue el relativo al fomento de nuevas formas de trabajo para que las bibliotecas establezcan alianzas y proyectos de colaboración a nivel regional, nacional e internacional. Más aún, se debe resaltar que a través de ciertas estrategias los bibliotecarios pueden ser un factor de cambio en las vidas de las personas al acercarles los datos pertinentes. Por ejemplo, hay regiones donde las condiciones de salubridad no son las más adecuadas y los altos porcentajes de mortalidad humana se pueden atribuir a la contaminación con químicos y agentes biológicos depositados en el suelo. Y, al acercarle a la comunidad información sobre una mejora del medio ambiente, se podría contribuir a la toma de medidas pertinentes para evitar dichas prácticas nocivas.

Lo anterior forma parte de los compromisos de los bibliotecarios académicos con sus comunidades de usuarios, pues también se dijo que están comprometidos con el acceso libre y equitativo a los recursos de información, la promoción de la alfabetización informacional, el aprendizaje y el fomento a la lectura.

Estos profesionales también propician la innovación digital, la adaptación permanente a los cambios tecnológicos, la búsqueda de nuevas formas de financiamiento y el ejercicio en el liderazgo para la promoción de la profesión, la cual tiene una gran responsabilidad con la custodia de la memoria del mundo y con la inclusión social, la cual forma parte de los principios de la biblioteca multicultural, que plantea que hay que brindar servicios a todos los miembros de la sociedad

por igual. Esto quiere decir que se debe fomentar la lectura en todas las variantes lingüísticas e idiomas.

Por otro lado, se debe trabajar para que se eliminen los prejuicios relativos al tipo de raza y género de las personas, como es el caso de las comunidades indígenas y la comunidad lésbico-gay, a través de publicaciones que promuevan la inclusión social.

Ahora bien, en la última mesa se abordó el tema de la biblioteca en la transformación de la docencia, la investigación y la ciencia abierta; al respecto, se dijo que es una función que requiere personal especializado y capacitado para ofrecer apoyo a los investigadores en sus tareas de investigación científica, así como a los profesores y estudiantes en el entorno educativo, al proporcionarles información precisa y confiable contenida en el acervo de la biblioteca.

En este espacio de cooperación el bibliotecario académico también ayuda a la gestión de la información, la formación de recursos, la explicación de las herramientas tecnológicas que intervienen en el proceso de la investigación, porque facilitan el trabajo de los investigadores. También se deben implementar talleres para explicar el funcionamiento de las bases de datos y los sistemas de información.

De igual forma, estos especialistas brindan asesoría en temas como la propiedad intelectual, el manejo de los portales de autor y en el seguimiento del factor de impacto. Asimismo, fungen como asesores en temas relacionados con la publicación electrónica, la creación de entornos colaborativos y el desarrollo de iniciativas de acceso abierto para las revistas, como la denominada “vía platino”, en donde los autores retienen los derechos de autor, o bien lo comparten con las editoriales, entre otros aspectos.

Por su parte, el movimiento denominado como ciencia abierta plantea la idea de que todo tipo de conocimiento se debe compartir abiertamente, con la finalidad de hacer accesible la investigación científica para todas las personas, bajo el supuesto de que los datos obtenidos en la práctica científica de inmediato deben ser de acceso público.

En este contexto, cabe la posibilidad de dar a conocer las publicaciones sin evaluación previa, mejor conocidas como *preprints*, los cuales están destinados a difundir el conocimiento de forma más rápida. A diferencia del proceso editorial riguroso, que le lleva meses en la recepción, la dictaminación y la publicación de los artículos en las revistas científicas. Sin embargo, con los *preprints* se brinda la oportunidad de conocer el trabajo desarrollado en dicho campo sin las grandes barreras económicas que imponen las grandes casas editoriales.

Se puntualizó que, en este proceso, también hay que eliminar restricciones para poder avanzar hacia la democratización de la información científica como son: los filtros de calidad limitada por unos pocos revisores, las revistas de acceso por suscripción, que los artículos sean publicados mucho tiempo después porque se corre el riesgo de perder temporalidad. Asimismo, se debe eliminar la restricción para acceder a los datos en los que se basa la investigación y su reutilización, por citar algunos.

Por último, se debe romper con viejas prácticas como el ocultamiento de los datos, o su codificación, porque se puede incurrir en prácticas monopólicas. A fin de cuentas, de lo que se trata es encontrar el mejor camino hacia el Acceso Abierto, y la llamada vía verde podría ser el sendero más adecuado, para la creación de una red donde estén contenidos los repositorios de muchas instituciones de diversas partes del mundo, y así disponer de la producción científica en beneficio de todos.

Cabe señalar que entre el conjunto de participantes en la conferencia se contó con la presencia de especialistas como Kara Malefant, Zoe Borovsky, Edilma Naranjo, Roger Schonfeld, José Antonio Merlo y Antonio Sánchez Pereyra, entre otros especialistas más, los cuales se dieron cita el pasado mes de octubre de 2018 en el Auditorio Alfonso Caso, en Ciudad Universitaria. ■

Fotos: Julio Zetter Leal